

REFLEXIONES ACADÉMICAS

POLÍTICA, PODER E INTERNET: NUEVAS POSIBILIDADES FRENTE A VIEJOS DILEMAS¹

Jerónimo Ríos Sierra²
Universidad Santo Tomás-Bogotá

Fecha de recepción: 02.06.2014

Fecha de evaluación 15.08.2014

Fecha de aprobación: 15.09.2014

RESUMEN

Internet y las nuevas tecnologías han reconfigurado la relación entre el Estado y la sociedad civil en torno al binomio conformado por el poder y la política. Bajo esta tesitura convergen nuevas posibilidades y viejos dilemas que deben adaptarse a dinámicas cambiantes, actuales, como la *transterritorialidad* de los movimientos sociales, la (auto) comunicación de masas o la redefinición del sentido de modernidad.

Así, la sociedad civil desarrolla, gracias a Internet, un entramado organizativo, comunicativo y de participación que sirve de caldo de cultivo óptimo para la representación de nuevas disputas frente a un Estado-nación que sigue siendo, pese a todo, el referente en cuanto al análisis del poder formalmente institucionalizado.

PALABRAS CLAVE

Estado, Internet, Poder, Política, Sociedad Civil.

ABSTRACT

Internet and new technologies have reconfigure the relationship between the state and civil society, specially the relationship between power and shaped by politics. Under this situation converge new possibilities and old dilemmas that must adapt to changing, current dynamics, as transterritoriality of social movements, the (auto) or mass communication redefining the meaning of modernity.

¹ Este artículo se trata de una versión revisada, corregida y actualizada de la ponencia presentada con motivo del X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración (AECPA) que tuvo lugar en Murcia, en septiembre de 2011, y cuya participación agradezco al profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Javier Franzé Mudanó.

² Jerónimo Ríos Sierra es profesor de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales y director de la Maestría en Gobernabilidad y Democracia de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Asimismo es doctorando de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y profesor de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Colombia).
REVISTA VIA INVENIENDI ET IUDICANDI, Vol. 9, No. 1
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, BOGOTÁ
ISSN 1909-0528

The civil society develops, thanks to the Internet, organizational, communication and participation framework that serves optimum culture broth for the representation of new disputes against a nation-state that is still, despite everything, the benchmark for the analysis of power formally institutionalized.

KEY WORDS

State, Internet, Power, Politics, Civil society.

Introducción

El propósito de este trabajo pasa, principalmente, por plantear una aproximación explicativa al proceso de redefinición que experimenta la acción colectiva y de resistencia política en disposición de la sociedad civil, gracias a las posibilidades que ofrecen Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC).

El punto de partida es la emergencia de nuevas dinámicas *bottom-up* desde las que se constituyen movimientos sociales y acciones contestatarias que presentan, cuando menos, importantes características particulares en el escenario de representación y movilización de la sociedad posfordista.

La sociedad civil se sirve de un nuevo espacio, el ciberespacio, donde el poder, *stricto sensu*, más formalmente institucionalizado en torno a las instituciones tradicionales del Estado-territorial, es puesto en tela de juicio.

Se construyen nuevas sinergias comunicativas, de organización y de participación colectiva que *desterritorializan* la razón se de ser tradicional que, junto al Estado, han caracterizado a los diferentes movimientos sociales y acciones de la sociedad civil en los últimos dos siglos de Historia.

Acontece, así, un proceso de índole transnacional, en el que las escalas geográficas reconfiguran el *continuum* local-global. El poder puramente institucionalizado es sometido a un proceso de reflexividad crítica que, indefectiblemente, conduce a nuevas concepciones de modernidad (Giddens, 2008; Beck, 2006; Bauman, 2005). Una modernidad, cada vez más

interdependiente e interconectada, donde la comunicación social, el contrapoder y la creación de conocimiento experimentan una profunda redefinición en una sociedad civil que parece disputar los viejos dilemas de su interacción particular con el Estado, sobre todo, a partir de nuevos instrumentos que afectan a su particular forma de comprender la acción y el sistema político.

En otras palabras, la Red y todo lo que ella representa se comprende como una emergente arena de disputa de poder, en la que viejos y renovados actores confluyen en un resultado, hasta el momento, imposible de aventurar, pero donde muchos de las disyuntivas del pasado, como se dará cuenta a continuación, persisten en la actualidad.

Las características y oportunidades que confiere Internet en relación con la acción contestataria de la sociedad representan un incomparable punto de inflexión en la intrahistoria y el devenir particular de la acción y la reivindicación social, siendo el elemento nuclear en torno al cual gravitarán las siguientes páginas. En otras palabras, no se pretende sino poner en evidencia hasta qué punto parece incuestionable que el binomio poder/política queda abocado a un nuevo modelo de análisis que exige de perspectivas que hasta hace tan solo dos décadas parecían impensables para la disciplina.

I. Internet y la reconfiguración de la relación entre poder, contrapoder y comunicación

En una sociedad como la actual, inmersa en el vertiginoso fenómeno de la globalización, resulta una evidencia expuesta en multitud de trabajos académicos e investigaciones que el "fin de la geografía"³ se trata de una realidad innegable, al menos, en lo que a comunicación global se refiere y, por ello mismo, Internet y las NTICS son un instrumento de análisis de necesaria atención.

³ Al respecto, véanse trabajos como los de Reich, R. (1991). *The Work of Nations: Preparing Ourselves for the 21st Century of Capitalism*. Nueva York: Knopf; u Ohmae, K. (2005). *The next global stage: challenges and opportunities in our borderless world*. Nueva Jersey: Wharton School Publishing.

Traducido en cifras, la expansión de Internet y las nuevas tecnologías han experimentado en la última década, como puede darse cuenta en la siguiente tabla, de un crecimiento cuyas cifras hablan por sí mismas.

Tabla 1. Usuarios mundiales de Internet y estadísticas demográficas

Regiones del mundo	Población (Est.2009)	Usuarios Internet 31/12/2000	Usuarios Internet Últimos Datos	Penetración % población	Crecimiento 2000-2009
África	991,002,342	4,514,400	86,217,900	8.7%	1,908.8%
Asia	3,808,070,503	114,304,000	764,435,900	20.1%	568.8%
Europa	803,850,858	105,096,093	425,773,571	53.0%	305.1%
Próximo Oriente	202,687,005	3,284,800	58,309,546	28.8%	1,675.1%
Norteamérica	340,831,831	108,096,800	259,561,000	76.2%	140.1%
Latinoamérica y el Caribe	586,662,468	18,068,919	186,922,050	31.9%	934.5%
Oceanía/Australia	34,700,201	7,620,480	21,110,490	60.8%	177.0%
Total Mundial	6,767,805,208	360,985,492	1,802,330,457	26.6%	399.3%

Fuente: Cotarelo, R. (2010). *La política en la era de Internet*. Valencia: Tirant lo Blanch: p.100. www.internetworldstats.com Miniw at ts Marketing group, 2010

Este proceso tecnológico retroalimenta y es retroalimentado por el resto de las dimensiones del proceso de globalización, cultural, social y política, dando lugar a un entramado de múltiples direcciones que tiene como consecuencia un preludio de sociedad global, al menos, en lo que a información y comunicación se refiere.

Tal tesitura, como es de esperar, reconfigura buena parte de la forma en la que se comprende el proceso político y la interacción clásica entre Estado y sociedad civil, la cual gravita, en cierto modo, en torno a la disputa y el ejercicio del poder. Una disputa en la que la comunicación social y política incorpora para sí una trascendencia que la sitúa, en medio de aquél binomio, con un protagonismo más que relevante.

Las nuevas posibilidades de comunicación social, además de reducir el espacio y tiempo de interacción, incorporan un nuevo horizonte de posibilidades en lo referente al proceso formativo de opinión pública. Un proceso que sirve de antesala y acicate, no solo en la creación de conciencia social, dada su labor informativa, para la agitación social, la inconformidad, la reflexividad crítica y la puesta en marcha de mecanismos de organización y participación de la sociedad civil en la escena política.

Los nuevos paradigmas comunicativos que ofrece la Red *deconstruyen* lo que algunos autores y críticos con el sistema capitalista global denominaron hace más de una década como "entetamiento"⁴, y que se comprende como la función mediatizada e instrumental de ciertos medios de comunicación que, al (des)informar, sesgan y desvirtúan la capacidad de análisis crítico del ciudadano.

Desde hace décadas, especialmente autores de tradición neo-marxista como Gramsci, Lúkacs o la Escuela Crítica de Frankfurt, con Habermas como referente, incorporaron en su análisis la importancia del factor comunicativo como elemento constructivo en la conciencia y el conocimiento así como en la organización y participación de la sociedad⁵

Gracias a Internet y las NTIC, la sociedad civil dispone para sí de un importante filón (auto) comunicativo que, al distanciarse de conglomerados informativos intermedios, sirve como caldo de cultivo óptimo para la emergencia de nuevas formas de participación y movilización ciudadana.

En los últimos tiempos, son innumerables las causas que tanto en Europa (España o Grecia) como en América Latina (Brasil y Chile), África (Túnez, Egipto y Marruecos) o Asia (Irán o Siria) se han visto favorecidas por el efecto difusor, informativo y expansivo de la Red, y conforme al cual han

⁴ Del término en inglés, *titytainment*.

⁵ Como afirma Ritzer "la Escuela de Frankfurt centró focalmente su atención en el reino cultural. Los teóricos críticos apuntaron sus críticas hacia lo que ellos denominaban industria de la cultura, que produce lo que convencionalmente se ha denominado una cultura de masas y que se define como cultura manipulada, falsa, no espontánea y reificada, opuesta a la verdad". (Ritzer, 1997: 166).

resultado prácticas de conocimiento, resistencia y protesta ciudadana e, incluso, movimientos sociales y agitaciones de mayor calado.

De este modo, las concentraciones antiglobalización frente a cumbres del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial u Organización Mundial del Comercio; el proceso convulso de revueltas y protestas en buena parte del mundo árabe en Oriente Próximo; o expresiones críticas como Anonymous o WikiLeaks, ponen en evidencia cómo la Red representa un escenario de oposición al *establishment*, desde el cual atender a la reconfiguración de la dualidad poder/contrapoder o poder formal/informal entre el Estado y la sociedad civil respectivamente.

Con esto no se quiere afirmar, ni mucho menos, que el contrapoder, como expresión contestataria desde la que organizar y espolear la reivindicación y el descontento social, sea algo exclusivamente propio de la transformación que plantean Internet y las nuevas tecnologías. El contrapoder, entendido así, siempre ha existido (Foucault, 1992) si bien actualmente, gracias a la revolución tecnológica y a las sinergias que transversalmente desarrolla sobre los procesos sociales, culturales y políticos, se obtienen en la actualidad nuevas y atractivas posibilidades de puesta en marcha y actuación (Castells, 2008).

Hoy en día, toda acción colectiva o movimiento social - con independencia de que su razón de ser resulte progresista/alternativa (Movimiento 15-M, Movimiento Alterglobalizador) o reaccionaria (*Tea Party*), o que su discurso se construya sobre una razón de género, clase social, etnia o nación (Taylor y Flint, 2002), requiere como *condictio sine qua non* para su propia existencia, un cierto grado de presencia en la Red, tanto a efectos informativos, como de organización y participación.

En otras palabras, el modelo de organización social que supone modificar las relaciones de poder frente a las normas establecidas exige, para la sociedad civil, de cierta presencia en el ciberespacio.

Internet y las NTICS favorecen así una nueva manera de autoconciencia y expresión social que reconfigura parte de la lógica por la que, tradicionalmente, los movimientos sociales y la acción ciudadana quedaban constreñidos, casi en exclusiva, a la previa canalización de partidos políticos, sindicatos, asociaciones u otras tradicionales formas de organización. Internet permite redefinir y plantear nuevas posibilidades a la forma en que la sociedad civil se proyecta sobre el escenario político.

Al respecto, conviene destacar hasta qué punto Internet y todo el entramado Web 2.0 y 3.0, constituido por innumerables y diversas formas de comunicación digital como blogs, *podscats*, redes sociales, redes P2P u otras posibilidades, como los medios de radiodifusión local, han adquirido un rol de vital trascendencia a la hora de asumir una nueva forma de construir opinión pública y reconfigurar el sentido de modernidad. Además, se favorecen múltiples y diversas formas de manifestación cultural orientadas a una potencial audiencia global y con un "contenido autogenerado, una emisión (auto) dirigida y una recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican" (Castells, 2009: 108).

El "fin de la geografía" incorpora, si cabe más, una nueva vuelta de tuerca en su alcance y significado. Más allá de la máxima "piensa globalmente y actúa localmente", que posteriormente se analizará con mayor detalle, la relación global-local se reescribe en tanto y en cuanto, Internet se erige como una especie de "meta-espacio", en el que se desarrollan importantes flujos comunicativos, creadores, moduladores y agitadores de opinión y conocimiento, y que tienen su proyección en el escenario físico, que es donde termina por ser el lugar donde adquiere vida una conciencia compartida, en algunos casos enriquecida, e incluso conformada, con anterioridad, como se afirma, en el ciberespacio.

Ello resulta especialmente visible, por ejemplo, en la configuración de todo el entramado *Indymedia* que, en oposición a la manipulación informativa atribuida a los medios de comunicación de masas - en connivencia con el conglomerado posfordista, representa una red de comunicación desde la que

se informa, organiza y planifica, por ejemplo, buena parte de la acción contestataria del referido movimiento alterglobalizador.

Con idéntico propósito, y con una especial relevancia en el plano local, cobran sentido una multitud de redes de comunicación autónomas que representan la viva voz del contrapoder comunicativo en oposición a los medios afectos al poder institucionalizado del gobierno de turno. Orfeo TV en Italia, Zalea TV en París, u Okupem les Ones en Barcelona son algunos de los primeros ejemplos de cómo, haciendo uso de material informativo dispuesto en redes P2P y de mecanismos de alimentación RSS, se construyen escenarios y medios de comunicación que desafían a la industria globalizada de los medios de masas y al poder más puramente institucionalizado (Castells, 2008).

El resultado es que si bien, por una parte, cada vez es más difícil ocultar o manipular información sobre la ciudadanía; por otro lado, el escenario comunicativo, dada las potencialidades que representa, se convierte en objeto de disputa y control para medios de comunicación de masas y partidos políticos, que aspiran una presencia creciente sobre las instituciones de poder formal en la Red.

De este modo, poder y contrapoder, información y contra-información, son dualidades indisociables que convergen en Internet, sirviéndose de las nuevas tecnologías como el perfecto catalizador de discursos narrativas de muy distinto signo. Es decir, mientras que los discursos hegemónicos al servicio del *status quo* buscan controlar sus audiencias por medio de la construcción de una opinión pública afín, numerosos, cada vez más, medios contestatarios (TeleSur TV, Russia Television, etc.) cobran vida, construyendo alternativas a la información e influyendo de manera directa sobre expresiones de participación y agitación ciudadana.

A la vez que emergen formas de control sobre la opinión pública a través de medios de masas afines al poder institucionalizado, coexiste un escenario paralelo en el que poder informativo *alternativo* y el activismo social se reconfiguran dentro de una arena en la que la (auto) comunicación de masas

parece resultar sumamente favorecedora al activismo y la movilización ciudadana.

II. Internet como factor de desterritorialización de los movimientos sociales

El espectro de oportunidades que representa Internet para con los diferentes movimientos sociales tiene como punto de partida, según numerosos autores, la propia crisis endógena del modelo capitalista global.

Para Marazzi (2003), la clave reposa en la centralidad de los procesos comunicativos del marco productivo posfordista, que tiene como principal consecuencia la redefinición, en el seno de un "sujeto hiperproletario", del sistema político democrático en tanto que representa el arma política por excelencia. Para Blondeau (2004: 40-43), en su aproximación al "capitalismo cognitivo", el sentido de la economía de lo inmaterial evidencia hasta qué punto "los fenómenos de concentración monopolista de la información, constituyen trabas, no solo al progreso tecnológico, cultural y social, sino también a la propia eficacia económica". La creación de conocimiento encuentra en la Red una causa que obliga a repensar la relación entre creador y consumidor de cultura, sobre la que la horizontalidad informativa traslada el conocimiento a escala global, a simple "golpe de clic", y, por ende, en beneficio de la propiedad social y del bien común de la humanidad. Ello, permite entender cómo la revolución tecnológica "constituye en primer lugar uno de los vectores de desestabilización de las reglas y de los valores del capitalismo fordista".

Igualmente, Castells (2003) analiza profundamente el impacto de Internet y las NTIC en la transformación de la sociedad de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. En ella, los nuevos movimientos sociales *desterritorializan* su tradicional discurso afecto al Estado-nación, de tal manera que, feminismo, indigenismo, ecologismo o anticapitalismo adquieren dosis transnacionales que se proyectan de manera global y redescubren nuevos horizontes en la producción y difusión de buena parte de sus discursos y narrativas.

En esta nueva comprensión de globalidad, *transnacionalidad* y *desterritorialización* de los movimientos sociales, como señala Tilly (2003; 2010), invitan necesariamente a partir de unas inconmensurables posibilidades de comunicación, en términos de distancia, pero también de variedad de conexión entre sitios sociales y superficie de la tierra⁶. Esta nueva realidad obliga a reinventar el alcance y sentido que política y poder suponen para el movimiento social. Al quedar desdibujada la dimensión espacio-temporal del movimiento social nacional, la forma de entender los movimientos sociales como un producto resultante de una conexión de redes y estructuras conformadas a partir de un marco cultural compartido que orienta la acción colectiva debe, necesariamente, trascender del Estado y adoptar un componente de *transnacionalidad*.

Es por esto que el Estado queda, en cierta manera, superado por una porosidad frente a la movilidad de su sociedad, cuya construcción y esencia discursiva pasa a nutrirse de recursos provenientes de cualquier parte del mundo, de tal modo que transfiere un relativo sentido de crisis al concepto de soberanía del Estado-nación, focalizado en su relación tradicional, de base territorial, con la sociedad civil. Los nuevos movimientos que acontecen en la sociedad actual tienen mayores capacidades de representarse globalmente al encontrarse disociados "de la soberanía en cuanto que instrumento de dominación biopolítica radicado institucionalmente en la forma de Estado" (Viejo, 2006: 179).

Dicho esto, es como si en la actualidad, los movimientos sociales, una vez que han servido de elemento agitador de los procesos de construcción nacional y estatal, (Skocpol, 1984; Tilly, 1992), tuvieran como nuevo horizonte la representación transnacional que, imbricada con el altermundismo y las tesis de la sociedad global, conferiría a aquéllos un nuevo protagonismo en la redefinición del sistema político en su conjunto, en términos de cosmopolitismo (Archibugi y Held, 2012).

⁶ Véase en Iglesias, P. (2006). "Mapas de resistencia. Gleneagle 2005: movilizaciones contra el G8", en Cairo, H. y Pastor, J. (comp.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*. Madrid: Trama, p. 211.

De este modo, reubicar y componer un marco teórico con ideas como la democracia radical de Laclau y Mouffe (1987), junto a las aportaciones de democracia y sociedad global de Held (1997) o Held y McGrew (2003), representa un nuevo telón de fondo para comprender hacia dónde se dirigen parte de los nuevos movimientos sociales y discursos trasnacionales erigidos bajo el abrigo del altermundismo y la globalización tecnológica y cultural, y bajo la convicción que *otro mundo es posible*.

La realidad inmediata, por tanto, de cómo buena parte de los movimientos sociales actuales quedan orientados a tal *transnacionalidad*, supone admitir la asunción de una nueva repercusión multiescalar que gracias a Internet y las nuevas tecnologías, adaptan procesos y discursos globales a una escala global (Lachance, 2003).

Al respecto, el mencionado discurso alterglobalizador resultaría sumamente representativo pues, dadas las notables dosis de flexibilidad y horizontalidad de los flujos de información, comunicación, organización y participación, puede ser difundido a lo largo de todo el planeta. Ello, además, simplifica los parámetros de acción/participación y aproxima, más que nunca, la relevancia de una narrativa con la que cualquier persona, con independencia de dónde se encuentre, puede asumir un rol activo. Igual sucede con el escenario estatal, donde pueden tener lugar acontecimientos y acciones colectivas cuya repercusión, gracias a las Red y las NTIC, sea proyectada a nivel internacional, tal y como puede ser el caso del contagio y la "lógica de la emulación" en el fenómeno vulgarmente denominado como la "primavera árabe", o el movimiento de los "indignados", que experimenta representaciones similares en España, Grecia, México, Brasil o Turquía.

De un modo u otro, se conduce así a la indefectible reconfiguración del Estado, tal y como señala Iglesias (2006), entendido como espacio político y territorial de protesta y conflicto. Tanto es así, que en la dimensión más puramente global, en lo que afecta a los movimientos sociales, tendrían plena actualidad algunos de los paradigmas internacionalistas de principios del siglo XX, entonces truncados con la experiencia de las dos guerras mundiales. El

Movimiento Global contra el Capitalismo y sus representaciones en Seattle, Praga, Génova o Escocia, por ejemplo, conferirían a tal efecto esa nueva perspectiva de la dualidad enfrentada poder/contrapoder, en la que se pone de manifiesto "la visualización de conflictos de origen global a partir de la formación de espacios globales virtuales para la protesta" (Iglesias, 2006: 213).

Lo mismo pudiera afirmarse con motivo del ciclo de protestas y campañas que a mediados de la década pasada se desarrollaron como resistencia al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Bajo esta razón confluyeron multitud de movimientos sociales mundiales así como organizaciones de la sociedad civil que, en una igual dimensión transnacional, se sirvieron de la Red para coordinar entramados de participación, estrategias de comunicación y una articulación de acciones que tenían como último propósito canalizar una acción común a través del ciberespacio y con dosis de impacto continental. Se generó todo un núcleo de redes de alcance nacional e internacional que, además de intercambiar información, favoreció importantes dosis de trabajo colaborativo entre organizaciones y movimientos nacionales, como el caso de ATTAC, y otros de carácter transnacional, como fue la Alianza Social Continental o la Campaña Continental de lucha contra el ALCA.

Cientos de movimientos y agrupaciones fueron entonces muestra de cómo a través de la Red se construía una heterogeneidad activa, concitada en un mismo propósito: evitar la conformación del espacio de libre comercio que abarcara "desde Tierra del Fuego hasta Alaska".

Ello generó una concertación de agendas, propósitos y acciones representadas a lo largo de todo el continente donde Internet "se constituyó como un centro de operaciones para los diferentes movimientos sociales". Además, se elaboró un discurso particular común, en torno a puntos tales como la integración de los pueblos; el reconocimiento de los pueblos como los verdaderos acreedores al frente del pago de la deuda externa; el fortalecimiento de la soberanía y la autodeterminación o la generación de una política redistributiva orientada a la consecución de mayores dosis de justicia social y cohesión (Marotias y Marotias, 2006: 4).

Por todo, el movimiento contra el ALCA, gracias a Internet, trascendió de ser un movimiento informado a uno comunicado, es decir, interconectado, horizontal y participativo, capaz de albergar hasta una contracumbre continental con la que expresar la repulsa y la oposición, por ejemplo, a la IV Cumbre de las Américas, organizada por la OEA los días 4 y 5 de noviembre de 2005.

III. La construcción de la modernidad democrática a través de internet y las nuevas tecnologías

Internet y las NTICS se erigen, en consonancia con lo referido hasta el momento, como instrumentos creadores de conocimiento de tal manera que, como diría Gramsci (1932), permiten disputar la hegemonía del conocimiento y el liderazgo cultural que, tradicionalmente, ha sido parte fundamenta en la estabilidad del sistema político.

Beck (1996, 2006) y Giddens (1996) se aproximan con dos conceptos como la "modernidad reflexiva" o la "condición post-tradicional" respectivamente, para entender y explicar la ambivalencia por la cual Internet y las nuevas tecnologías pueden interpretarse como herramientas moduladoras de nuevas narrativas y sentidos de modernidad dentro de una sociedad cuyas estructuras culturales, al menos en cierta medida, parecen converger en pautas de consumismo, individualidad y autocomplacencia, pero también de reflexividad crítica.

En la dimensión puramente política, y sin valorar la crisis de legitimidad por la que transcurre actualmente la democracia como sistema representativo; lo cierto es que dicha democracia no ha dejado de erigirse como un referente de modernidad política. Un sentido de modernidad que se acompaña de reconocimientos jurídicos de proyección global, como son los derechos humanos, el bienestar social, la libertad, la justicia o la igualdad, y que (re)emergen como un fin en sí mismo para cuya visibilidad y consecución, la Red, es fundamental.

Si bien, en los dos últimos siglos pudiera decirse que el Estado-nacional racial ha sido el paradigma a conseguir por la movilización social; en la actualidad, la democracia y los derechos humanos, en continuación con el proceso de expansión democrática del siglo XX (Huntington, 1994), parecen haber recogido buena parte de ese legado, a su vez, derivado de la hegemonía consumista estadounidense constituida desde mediados del siglo pasado.

Tal fenómeno ha supuesto una serie de progresos e innovaciones que han sido representados bajo una proyección global que ha hecho del imaginario consumista occidental, un modo de vida omnipresente, deseado, y que busca ser emulado en buena parte del mundo.

Partiendo de una connotación positiva de la modernidad, por la que ésta aspira a ser imitada⁷; la modernidad actual, democrática y librecambista, se acompaña en el imaginario colectivo de una representación cuya vida cotidiana resulta objeto de consecución, sobre todo, en escenarios en los que el sistema y el modelo de Estado discurren por una senda anacrónica, extemporánea e inaprensible, pero conocida gracias a Internet y las NTIC. De esto, en los últimos tiempos, el sistema político autoritario y el modelo de Estado westfaliano dominante, por ejemplo, en el mundo árabe pueden decirnos mucho de parte del porqué de lo acontecido en los últimos dos años.

Por otro lado, la Red construye para Beck (2006) un nuevo atributo para el sentido de modernidad en la "sociedad del riesgo", la cual es resultado de un desarrollo de la sociedad industrial sin planificación ni organización alguna y que ha llevado al planeta a convertirse en un escenario hostil que resulta caldo de cultivo de importantes amenazas para la sociedad.

⁷ Una crítica que evidencia la falta de rigor que supone conceder a la modernidad, *per se*, un sentido positivo, se puede encontrar en trabajos como el de Bauman, Z. (2010). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur. También Courtois, S. (2010) *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*. Barcelona: Ediciones B. Weitz, E.D. (2005). *A century of genocide: Utopias of Race and Nation*. Princeton: Princeton University Press.

La deforestación, el cambio climático o las catástrofes nucleares conducen a una nueva realidad en la que la ética de la acumulación del capital y del crecimiento industrial resultan más que evidentes a los ojos de una sociedad cada vez más consciente, y que cuestiona de manera creciente muchos de los parámetros de actuación que acontecen en los enclaves productores de economía, legislación, ciencia o conocimiento.

Al respecto, tal consideración viene a relacionarse con lo que Giddens (1996) denomina como "condición postradicional", en tanto que se ponen en duda instituciones tradicionales de conocimiento anteriormente incuestionables, dada la tesitura de mayor acceso a la información y comunicación que favorecen las nuevas tecnologías. Tal cuestionamiento es resultado de que los individuos y la sociedad cada vez se encuentran más seguros de sí mismos, dado que no actúan como receptores del conocimiento sino que se movilizan en pos de satisfacer sus dudas y conocer aquello que les preocupa, transformando, como se decía con anterioridad, los vectores tradicionales de creación y recepción de conocimiento.

Todo esto es resultado de que la propia modernidad afecta a la identidad en términos reflexivos. Es decir, hoy en día no cabe concebir una identidad particular en términos de asignación, como sucedía en el pasado, sino más bien todo lo contrario, esto es, en términos de elección (Bauman, 2005). Los cuestionamientos e inseguridades que acompañan a la "sociedad del riesgo" conducen a la sociedad continuamente a evaluar y seleccionar entre varias opciones ideológicas, sociales, culturales y políticas de muy diverso tipo, a menudo multidireccionales. Esto, lleva a la conformación de un escenario subpolítico, calvo de cultivo para una nueva organización desde la que opera la sociedad civil en términos no estrictamente estatales, y sobre los que se conforman nuevos escenarios para los movimientos sociales que para Taylor y Flint (2002: 389) definen "la nueva política de la identidad".

Volviendo al inicio del epígrafe, tras la aprehensión de la modernidad democrática y la "lógica de la emulación", cabe entender, al menos en parte, la eclosión de los movimientos de revuelta árabe acontecidos en Oriente Próximo.

Éstos desafían los pilares de un modelo de Estado construido con una fuerte impronta teocrática que discurre contracorriente a una globalización tecnológica y cultural creciente e irrefrenable. Un Estado, por tanto, en cierto modo, anquilosado en un modelo hierático, rígido y westfaliano, ajeno a una tendencia de dosis e impactos interdependientes incontrolables para el Estado en estos lugares.

Internet y las NTIC, dentro de la intrincada relación que hoy en día afecta a la relación dual que sostienen Estado y sociedad civil, representan un presupuesto de liberación del pensamiento, que se encuentra en una tesitura óptima para cuestionar según qué normas y valores consolidados por el sistema. Es decir, se atiende un nuevo filón capaz de construir opinión ciudadana y orientar la misma hacia acciones y prácticas que bien pueden desembocar en la deslegitimación de parte de los presupuestos teocráticos en los que se asienta el Estado en buena parte del mundo árabe.

Las sociedades de Irán, Túnez, Egipto, Libia, Siria, Yemen o Bahréin, aun cuando sus condicionantes sociales, económicos y políticos resultan particulares, guardan en común la manifestación de una sociedad en muchos casos contestataria, agitada por un emergente sentido de modernidad y por una reflexividad crítica contra un modelo de Estado y un sistema político que resulta claramente insatisfactorio.

Por tanto, el poder institucionalizado del Estado en estos casos se ha visto cuestionado más que nunca, mostrándose incapaz de controlar los designios de una sociedad agitada, descontenta, organizada, informada e interconectada, en la que Internet, y concretamente las redes sociales, han sido esenciales en el devenir de los acontecimientos.

A tal efecto, la (auto) comunicación de masas referida en el primer epígrafe ha favorecido, organizado y canalizado un malestar cuya espontaneidad necesitaba de un acicate que, finalmente, la precipitase y la arrojase como movimiento social contestatario e incluso antisistémico. La Red, a tenor de estos acontecimientos, se ha reivindicado como una nueva

herramienta muy a tener en cuenta por los dictadores, tal y como pueden observarse, por servir de ejemplo, en los casos de Irán o Egipto.

En Irán el contexto es el fraude electoral de junio de 2009, frente al cual, las herramientas virtuales sirvieron como poderosos e influyentes instrumentos de comunicación e información, al dar cuenta de circunstancias tales como el ataque por parte del gobierno al comité de campaña del candidato Musavi, o la detención ilegal y dirigida sobre focos críticos de opinión como periodistas o militantes de la oposición.

A fin de evitar que la sociedad disputase el poder obtenido por Mahmud Ahmadineyad, éste promovió la clausura de periódicos y medios críticos de comunicación, además de intervenir en la Red, reduciendo ostensiblemente la velocidad de Internet en el país y bloqueando cuentas de Twitter, Facebook y blogs de protesta.

Pese a esto, el contrapoder de la juventud iraní, mucho más y mejor familiarizado con las nuevas tecnologías, se recompuso, creando antifiltros que deshabilitaron los mecanismos de censura política y avivando a una sociedad que, horizontalmente, a través de Facebook, Twitter, Youtube, Gmail o Messenger, conformó espacios emergentes de organización y participación crítica desde la que se alentaba una acción colectiva contra el sistema y el resultado electoral producido. Tanto fue así, que el propio Jefe del Estado iraní, el ayatolá Jamenei, profirió un visceral discurso amenazando de muerte a quienes volvieran a manifestarse en contra del resultado de los comicios.

La disputa entre el poder formal - representado por un gobierno con cuestionadas dosis de legitimidad, y el poder informal - manifiesto en una sociedad civil, fundamentalmente abanderada por las juventudes iraníes, no hizo sino crecer exponencialmente en los días sucesivos.

Internet y las redes sociales configuraron un ciberespacio de confrontación que tuvo como principal resultado la puesta en evidencia de un régimen, el iraní, autoritario, manipulador y desinformador a la vez que incapaz

de controlar el alcance de la revuelta. Así, aunque hoy han transcurrido más de tres años de aquellos acontecimientos, en la arena comunicativa iraní siguen confluyendo dos vectores informativos de signo contrario. Por un lado, el de los medios oficiales, tergiversadores y controladores de qué y cómo se dice para dirigir y someter a la opinión pública. Por otro, un escenario de comunicación crítico con el modelo de gobierno y el Estado iraní y que se consolida en una (auto) comunicación de masas que no ha cesado de avivar un descontento social que, en cualquier momento, puede aflorar nuevamente y dirigir acciones de protesta y desobediencia civil contra el régimen. Facebook o Twitter siguen informando de los atropellos a los derechos humanos; de los arrestos domiciliarios selectivos; o de altercados con el régimen que, no existen dentro del (mal)trato (des)informativo de los medios de comunicación que dirige el oficialismo en Irán.

El caso de Egipto ha resultado, igualmente, paradigmático en el transcurso de los últimos dos años, sobre todo, a partir del proceso de revueltas de la sociedad egipcia contra el régimen de Hosni Mubarak. Ello, en la medida que, de la misma manera, se pueden encontrar notables evidencias de cómo las nuevas tecnologías han redefinido la relación creación/recepción de conocimiento, en tanto y en cuanto subyace una mayor aptitud del individuo a disponer y producir conocimiento. Como diría Cotarelo (2010:113), "cualquier ciudadano con un celular en el bolsillo *acaba siendo* una terminal multimediática potencial" (Cotarelo, 2010: 113).

Pensar en Irán o en Egipto, o en cualquier otro país objeto de revueltas como las acontecidas en buena parte del mundo árabe no debe incurrir, sin embargo, en el reduccionismo de atribuir a Internet y las NTIC el factor determinante, desencadenante de los acontecimientos. Asimismo, ello tampoco es óbice para aceptar su innegable relevancia en la causalidad de los hechos. Una causalidad que, además, en muchos de estos casos, cobra viva vida en la medida en que los principales colectivos agitadores del malestar y la protesta social son precisamente jóvenes, formados y educados, a los que el sistema establecido enclaustra, sin atisbo alguno, en un ambiente de frustración y de falta de oportunidades que, para mayor agitación, se presenta de manera

extemporánea a lo que se percibe que sucede en otros lugares del mundo a través de la Red.

Es así como Internet resulta un instrumento necesario para comprender el porqué y el cómo de la revolución egipcia pues, conviene recordar, que fue la figura de Wael Ghonim, la *causa mater* de la agitación social egipcia. Este ejecutivo de Google para Oriente Próximo creó un grupo Facebook en consonancia con los acontecimientos de Túnez y tras la muerte de un activista egipcio. La detención de Ghonim se convirtió en una noticia que, inmediatamente, se difundió en los medios de (auto) comunicación y las redes sociales, inspirando un movimiento de descontento cuya primera organización y activismo se produjo en la Red. Incluso, fue el propio Ghonim quien aseguró tras su liberación y el desencadenamiento de los acontecimientos, que "si no hubiese redes sociales nunca habría estallado porque lo fundamental fue todo lo que sucedió antes de la revolución"⁸. Esto no quiere decir que la razón de la revolución se encuentre en Internet, sino más bien que fue la Red la clave para modular el proceso de emergencia que finalmente experimentó la protesta.

IV. Estado y poder en la red: la constricción del derecho a la libertad en internet

Hasta el momento, el análisis de la Red como medio de conformación y consolidación del contrapoder, como desafío a su vez al conjunto de normas y valores impuesto por un sistema, ya sea nacional, transnacional o internacional, ha sido el predominante en este análisis.

Sin embargo, lejos de existir unidireccionalidad, la disputa de poder formal/informal no resulta exclusivamente una conquista de la sociedad civil para conseguir abordar cambios en la organización del mundo que le rodea.

Un rasgo tradicionalmente definitorio y consabido del Estado como forma de organización política por antonomasia ha sido, entre otros, el

⁸ Véase la siguiente entrevista que realiza la cadena CBS a Wael Ghonim:
<http://www.cbsnews.com/stories/2011/02/13/60minutes/main20031701.shtml>
REVISTA VIA INVENIENDI ET IUDICANDI, Vol. 9, No. 1
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, BOGOTÁ
ISSN 1909-0528

concepto de soberanía. Un concepto entendido por Heller (1942: 262) como "la capacidad tanto jurídica como real de decidir de manera definitiva y eficaz en todo conflicto que altere la unidad de cooperación social-territorial"; o por Sodaro (2006: 94), "como la capacidad exclusiva de gobernar la colectividad que habita en el territorio de un país". Ambas acepciones invitan a recordar cómo el Estado, en todo caso, se sirve de un espacio inherente a su esencia desde el que conformar o construir su poder institucionalizado, y a partir del cual, desde trabajos propios de la sociología histórica, como las aportaciones de Mann (1990, 1997), cobran sentido las fuentes de poder social – ideológica, militar, económica y política, sobre las que se construye el Estado moderno, a partir del siglo XVI.

Dicho esto, de algún modo, Internet y las NTIC invitarían a pensar en términos de *e-soberanía*; sobre los que el Estado, como referente monopólico, debe controlar ya no solo el espacio (territorio) del que dispone, sino también su ciberespacio (virtual).

Todo, en tanto y en cuanto la Red supone un escenario óptimo para la construcción de sinergias de acciones colectivas y dinámicas, cuestionadoras y contestatarias al control sobre la opinión pública que los medios de información, en muchas ocasiones desarrollan a modo de construcción axiológica y de aquiescencia con el oficialismo, especialmente, en el caso de los gobiernos de tipo más autoritario.

Es entonces, sobre esta arena de disputa, donde convergen e interaccionan procesos contestatarios e incluso de ruptura y cuestionamiento del sistema junto con procesos de control, regulación e incluso de manipulación de los contenidos y posibilidades que ofrece la Red. Dicha presencia del poder más puramente formalizado del Estado, en buena parte, se traduce en mecanismos de control de contenidos, flujos de comunicación, filtrado y bloqueo de sitios web, manipulación y alteración de contenidos así como otras prácticas como la detención de disidentes en la Red o el desarrollo de ciberataques sobre contenidos críticos con el establecimiento.

Tales prácticas resultan cada vez más convencionales en escenarios democráticos pero sobre todo se pueden observar en enclaves de sesgo autoritario, donde resulta más evidente de qué manera los viejos dilemas de control y conflicto dentro del Estado se hacen extensibles en el ciberespacio.

A tal efecto, resulta ilustrativa la aportación que plantea *Freedom on the Net 2011*, en la que se recogen numerosas evidencias del modo en que se reproduce esta escena de disputa dentro del Estado y que tiene a la sociedad civil como principal protagonista, especialmente, en aquellos enclaves de mayor represión, donde el ciberespacio se encuentra íntimamente relacionado con la reivindicación de salvaguardia a la democracia y los derechos humanos.

Es por ello que en los últimos dos años puede destacarse hasta qué punto, algunos gobiernos autoritarios han fortalecido e incrementado el aparato y la infraestructura formal destinada a controlar colectivos o grupos disidentes con el modelo organizativo establecido por el *establishment* de turno. El poder estructural del Estado asume en estos casos, como primera urgencia, la necesidad de *invisibilizar* los actores y movimientos más críticos disidentes. Ello, hasta el punto de restringir la libertad sobre el acceso y la navegación en Internet - tal y como sucede en China, Venezuela y Ruanda, y también en otros países democráticos como Brasil, Corea del Sur, India, Indonesia, Turquía o Reino Unido. y fundamentalmente, a partir de tres mecanismos (Kelly y Cook, 2011:2).

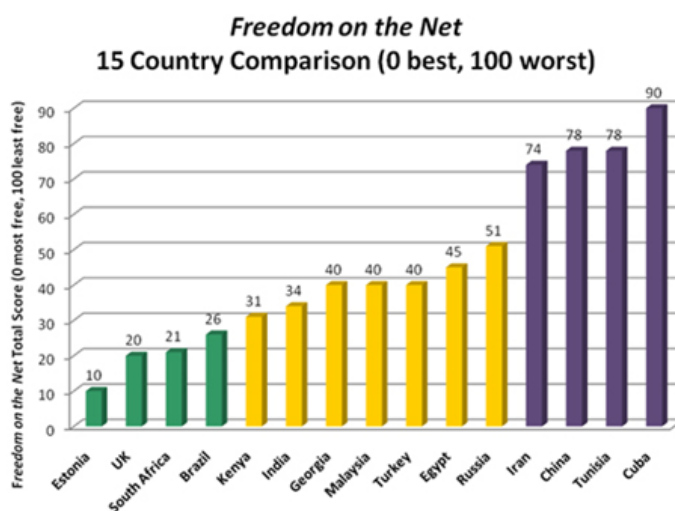
Las prácticas más recurridas en este contexto, tal y como recoge el trabajo de Kelly y Cook (2011:2) serían tres. Primero, controlar y censurar aquellos contenidos de carácter político, sobre todo, en momentos de ruptura o cambio institucional como ha podido ser con motivo de elecciones en los casos de Venezuela, Azerbaiyán, Jordania o Ruanda. Segundo, promover mecanismos de seguimiento, supervisión y evaluación de sitios web que, como en Pakistán o Tailandia, desarrollan controles e incluso agencias cuyo principal cometido no es otro que el de identificar y hacer desaparecer contenidos y páginas que pongan en cuestionamiento elementos propios del sistema. Finalmente, por proceder a detenciones selectivas que, como en Vietnam,

llevan a condenar a 33 años de prisión a grupos de activistas que son acusados de utilizar Internet como mecanismo informativo sobre casos de violaciones a los derechos humanos y promoción y *apología* de la democracia.

Dicho esto, se puede dar cuenta cómo el Estado interviene en la Red para controlar elementos configuradores de narrativas y acciones colectivas de la sociedad, siendo a tal efecto una práctica creciente la prohibición total o parcial de canales de (auto) comunicación de masas como Facebook, Twitter o Youtube. Por ejemplo, en China, México, Egipto o Túnez, la eliminación de cuentas de Gmail, Twitter o Facebook ha sido algo rutinario en los últimos años.

Un estudio previo de *Freedom House* entre 2007 y 2009, ya puso en evidencia cómo de los 15 países objeto del estudio piloto, 9 experimentaron en el transcurso de estos dos años una notable recesión en su índice de libertad en Internet, principalmente, fruto de la proliferaciones de acciones como bloqueos, detenciones, filtrados u otros mecanismos de intimidación. Ello tuvo especial relevancia en los 4 países que, como puede verse en el siguiente gráfico, por ostentan un mayor nivel de control sobre la Red y que son Cuba, Túnez, China e Irán, respectivamente.

Gráfico 1. Comparación de los niveles de libertad en la Red de los 15 estados objeto de estudio por *Freedom House* entre 2007 y 2009.



Fuente: <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=383&report=79>

Otro elemento destacado en la publicación más reciente, de 2011, refleja cómo en 15 de los 37 que conforman el estudio, se restringe de modo generalizado el acceso de los usuarios a la Red, a partir de medios como el uso de proveedores de Internet que, en connivencia con el poder público, registran, supervisan y bloquean contenidos de grupos de presión, medios de información críticos o activistas de derechos humanos (Kelly y Cook, 2011:3).

Si bien esta circunstancia toma especial consideración en China o Irán, en otros países, en principio de índole democrática, también se han recogido prácticas de carácter similar. En Turquía, Youtube estuvo inaccesible por completo entre mayo de 2008 y octubre de 2010, de la misma manera que en Corea del Sur se bloquearon decenas de accesos; incluso, en Australia, Italia o Indonesia fueron propuestas leyes –sin éxito, para la creación de filtros automáticos para los proveedores y agencias de investigación con el fin de que controlasen los contenidos existentes en la Red.

Es fundamentalmente en China, si bien se trata de una práctica común en 12 de los 37 países que conforman el estudio *Freedom on the Net 2011*, donde los ciberataques y el bloqueo de sitios web críticos con el régimen son prácticas comunes y rutinarias. No obstante, estos ciberataques no son patrimonio exclusivo del gobierno censurador de turno, sino que también concurren multitud de *lobbies* afines al régimen tras su dirección. Tanto es así, que en el caso paradigmático chino, además del partido comunista chino, diferentes organismos militares y agencias de espionaje han desarrollado todo un entramado de seguimiento y control que, ha terminado por afectar a un total de 103 países, justificado, según fuentes oficiales, por la necesidad de conocer los contactos diplomáticos que el gobierno tibetano ha realizado con el exterior.

Estos ciberataques deben interpretarse como acciones de control cuya eficacia reposa en escoger, por parte de quien lo protagoniza, el momento idóneo de inhabilitación del sistema. Los días previos a comicios electorales, acontecimientos de relativa envidia o momentos de crisis son, generalmente,

agitadores del descontento social y, por ello, idóneos para actuar, desinformar, manipular y controlar la Red.

En el caso de Irán, por ejemplo, existe un colectivo conocido como *Ciberjército Iraní* que, organizados bajo la Guardia Revolucionaria, pirateó y falsificó ciertos contenidos de Internet, reflejo del descontento social acontecido tras el fraude electoral de junio de 2009.

En buena medida, esta intromisión creciente en el ciberespacio se debe a que el Estado, *lato sensu*, es consciente del potencial contestatario y movilizador de éste y por ello, cada vez más, dirige buena parte del modo en que se produce la conexión a Internet de su sociedad, lo cual confiere importantes dosis de control a derechos en la Red tales como la libertad de expresión o la privacidad.

Además, en Cuba o Etiopía las empresas de telecomunicaciones son empresas estatales que disponen del monopolio en el acceso y los servicios de Internet, lo cual determina causalmente el grado de acceso de los ciudadanos a según qué tipo de información y lo cual se hace extensible, como práctica común, en más de la mitad de los países evaluados por *Freedom on the Net 2011*. En otras palabras, en 19 de los 37 países objeto de estudio que controlan total o parcialmente el acceso a Internet de su población, 12 han utilizado tal posición de dominio para restringir el acceso a según qué determinados contenidos políticos o protagonizar prácticas de vigilancia generalizada. Tanto es así, que en las situaciones más drásticas, el mejor modo de controlar es optar directamente por la incomunicación y la inhabilitación de Internet, como sucedió en Birmania en 2007, con motivo de la movilización de monjes budistas contra el régimen; o entre julio de 2009 y mayo de 2010 en la región china de Xinjian, fruto de las protestas del colectivo uigur.

En connivencia con todo lo referido, en ocasiones, un mecanismo idóneo de controlar el poder de la Red pasa entonces por responsabilizar directamente a los proveedores de Internet de los posibles contenidos que en ellos se

disponga. Ello, como es de esperar, permite transferir sobre estos una carga de responsabilidad que incrementa las dosis de control, supervisión y eliminación de contenidos críticos, de descontento con el sistema, como sucede en Tailandia, Vietnam o Venezuela.

En conclusión, el espacio de control y dominación de Internet que ejerce el poder institucionalizado sobre las posibilidades de disposición, comunicación y organización de la sociedad civil son evidentes, tanto para países de índole democrático como de carácter autoritario si bien, en estos últimos, es donde hay que tener en cuenta que el control (des)informativo del que se apropia el Estado sobre la Red adquiere, si cabe, mayores niveles en cuanto a su alcance y sentido.

Es de este modo que se comprende que los cinco países que presentan mayor control sobre Internet y sobre los que se alerta un mayor retroceso y vulneración del derecho a la libertad en la Red sean países autoritarios: Tailandia, Rusia, Venezuela, Zimbabue y Jordania; seguidos de cerca, con más que notables niveles de censura y represión, por China, Irán, Cuba y Bahrein.

V. Conclusión

Tras todo lo expuesto, resulta necesario interpretar el alcance de Internet y las NTIC en su justa medida. Una medida difícil de delimitar pero que tiene mucho que ver con la reinención de la relación dual que, viejos dilemas y nuevas posibilidades, ofrecen en torno al binomio constituido por la política y el poder.

Ni el movimiento alterglobalizador, ni las revueltas árabes, ni las protestas contra el ALCA, ni el colectivo global de indignados han surgido exclusivamente gracias a Internet y/o las redes sociales. Sin embargo, tales instrumentos se han convertido en un importante medidor que, cuando menos, mucho puede predecir sobre cuándo o dónde se producirá un nuevo movimiento de contestación o agitación social (Beckett, 2011).

Como medidor de cambio social y político, la sociedad civil ha aprendido y aprehendido buena parte de las opciones organizativas, comunicativas y participativas que le confiere la Red en su función de motor de cambio de la realidad que le rodea.

El Estado encuentra así una nueva razón de peso que le obliga a reinventarse y disponer de diferentes mecanismos de poder formal y presencia sobre un ciberespacio en el que las relaciones de poder/contrapoder presentan mayores dosis de ecuanimidad.

Así, el Estado westfaliano, anquilosado y extemporáneo, marcha en dirección contraria a la de una sociedad cada vez más interconectada, comunicada y consciente de qué y cómo quiere ciertos aspectos constitutivos del sistema que les *domina*. Además, y en el referente de modernidad, las nuevas dimensiones del conocimiento y la reflexión así como la condición crítica sobre lo que nos rodea, adquieren dosis inconmensurables, cualitativas para con la reflexión, cuantitativas para con la participación en la construcción y consecución de una nueva realidad.

El "fin de la geografía", no tanto por la expansión de mercados y sí más por la interconectividad global de la sociedad actual, debe entenderse de acuerdo a una modernidad que proyectada a través de Internet y las NTIC incorpora dosis de transnacionalidad que desvirtúan parte de la forma en que se comprende el alcance y sentido del Estado-nación como escenario tradicional de disputa política y ejercicio del poder.

La Red ofrecería, como afirma Kehoane (2006), los primeros pasos en la conformación de una sociedad civil internacional cuya consecución incorpora, indefectiblemente, un nuevo ciberespacio de actuación como es Internet. Tal vez aquí repose un nuevo argumento que ofrezca a las tesis idealistas, de la interdependencia y del cosmopolitismo, un nuevo filón de oportunidades para construir y enriquecer el paradigma de la interdependencia en su particular oposición a las tesis más reaccionarias propias del neorrealismo y del realismo neoliberal (Del Arenal, 1989 Cotarelo, 2010).

El concepto de legitimidad carismática weberiano, yuxtapuesto al racional-legal en las democracias contemporáneas, y que ha sido una impronta intrínseca tradicional de los movimientos sociales, se difumina cada vez más en torno a nuevas dinámicas comunicativas, horizontales y difusas, construidas dentro de una intrincada relación como es la que gravita en torno a la individualidad y la acción colectiva. Esto, gracias a la Red ha ido ganando importancia a medida que se han ido producido acontecimientos y representando nuevas formas de entender la acción colectiva en las que la transversalidad y el anonimato, cada vez más, son razón común de la espontaneidad de la movilización social.

La noción clásica de grupo secundario en la sociología de Cooley (1909), o de lazos débiles en la teoría sociológica de Granovetter (1973), revisten nuevas dosis de valor en la sociedad actual gracias a Internet, así como de creciente importancia en la nueva manifestación que los movimientos sociales y el contrapoder representan frente a otras instituciones clásicas como el Estado, los sindicatos o los partidos políticos.

De este modo, dentro de la lógica de nuevas posibilidades sobre los viejos dilemas de *la política*, conviene incluso recuperar con pleno sentido en el momento presente, debates como el que hace más de un siglo enfrentaba a marxistas y anarquistas o, con posterioridad, a las tesis leninistas frente al revisionismo planteado por el trabajo de Rosa Luxemburgo (2002). Es decir, los partidos políticos – o la vanguardia, en el sentido más puramente leninista, representan un modelo de representación del cambio social que parece diluirse frente a la transversalidad, inmediatez, espontaneidad y (auto) organización – autogestión, que diría Bakunin (1997), que propician los ciberespacios en la Red.

Un ciberespacio en el que el individuo como ser aislado y parte nuclear de la acción colectiva cobra sentido en una misma dimensión cuyo resultado es la conformación de una acción colectiva virtual que demuestra que entre lo ciberespacial y lo real no hay fronteras

Está por ver cómo Internet y las nuevas tecnologías serán objeto de un nuevo escenario de disputa donde converjan poder formal e informal; valores encapsulados en la modernidad democrática frente a mecanismos de control, manipulación y elementos de represión; voces críticas con un modelo capitalista global que cada empobrece y polariza a su sociedad civil con potentes medios de masas encargados de retroalimentar los principios de un *establishment* afín para con sus intereses.

Internet, por todo, es una arena de disputa para medios informativos y desinformativos, movimientos sociales, grupos de presión, colectivos activistas de derechos humanos, partidos políticos y agencias gubernamentales que disputan hacerse con un espacio para su organización y materialización y donde, cuando menos, se plantean importantes interrogantes, aún sin resolver.

¿Conseguirá la modernidad democrática imponerse a nivel global como el modelo político referente gracias a la difusión ubicua que, a través de la Red, adquieren, por ejemplo, los derechos humanos?; ¿Existirá una tendencia creciente a la construcción de nuevos espacios para los movimientos sociales que terminen por *transnacionalizar* sus discursos en un ciberespacio antesala de una sociedad global?; ¿Será el ciberespacio ese punto de encuentro necesario donde imbricar un discurso transcultural que recomponga las fracturas Occidente-Oriente o Norte-Sur?; ¿Estarán las nuevas elites en disposición de revertir un escenario en el que cada vez existen menores resquicios a la manipulación, la desinformación o la falta de transparencia?; ¿De qué modo el Estado-nación reinventará nuevas prácticas de actuación en una realidad que cada vez trasciende en mayor medida de sus posibilidades?

Hoy, y cada vez más *pro futuro*, gracias al impacto de Internet y las nuevas tecnologías, "la *politeia* contemporánea es virtual y el ágora, digital" (Cotarelo, 2010:106). Ante tal tesitura, la reconfiguración de conceptos como el Estado, la política, el poder o la sociedad civil, en torno a los que ha girado este escrito, quedan, indefectiblemente, abocados a ser repensados en su particular e intrincado proceso de interacción, el cual ha sido, es y será, razón de ser,

entre otras disciplinas, pero fundamentalmente, de la Sociología y la Ciencia Política.

Referencias bibliográficas

ARCHIBUGI, D. y Held, D. (2012). "La democracia cosmopolita: caminos y agentes". En *Papeles de Relaciones Internacionales y Cambio Global*, 117, 57-86.

ARENAL, Celestino del (1989). "La teoría y ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas". En *Foro Internacional*, vol. XXIX, 583-629.

BAKUNIN, M. (1997). *Dios y el Estado*. Barcelona, España: El Viejo Topo.

BAUMAN, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, España: Anthropos.

BECK, U. (1996). "Teoría de la Modernización Reflexiva". En Beriain, J. (comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. (pp. 223-266). Barcelona, España: Anthropos,

BECK, U. (2006). *La sociedad del riesgo mundial: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.

BECKETT, C. (2011). "Periodismo, redes y la nueva política interconectada". En *Política Exterior*, 141, 134-141.

BLONDEAU, O. (2004). "Génesis y subversión del capitalismo informacional". En

BLONDEAU, O. et Al. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

BRUNETEAU, B. (2005). *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid, España: Alianza.

CASTELLS, M. (2003). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, España: Alianza

CASTELLS, M. (2008). "Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de comunicación". En *Telos*, 75, 11-23.

CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid, España: Alianza.

COOLEY, C. H. (1909). *Social Organization. A Study of the Larger Mind*. Nueva York, Estados Unidos: Charles Scribner's Sons.

COTARELO, R. (2010). *La política en la era de Internet*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.

FOUCAULT, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets.

GIDDENS, A. (1996). "Modernidad y autoidentidad". En Beriain, J. (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. (pp. 33-72). Barcelona, España: Anthropos.

GIDDENS, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza.

GRAMSCI, A. (1975) *Letters from Prison: Antonio Gramsci*. Nueva York, Estados Unidos: Harper Colophon.

GRANOVETTER, M. (1973). "The strength of weak ties". En *American Journal of Sociology*, 78, 1360 – 1380.

HELD, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona, España: Paidós.

HELD, D. y McGrew, A. (2002). *Globalización / Antiglobalización*. Barcelona, España: Paidós.

HELLER, H. (1942). *Teoría del Estado*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

HUNTINGTON, S. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona, España: Paidós.

IGLESIAS, P. (2006). "Mapas de resistencia. Gleneagle 2005: movilizaciones contra el G8". En Cairo, H. y Pastor, J. (comp.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*. (pp. 209-235). Madrid, España: Trama.

KELLY, S. y COOK, S. (2011). *Freedom on the Net 2011*. Freedom House. Recuperado de:

<http://www.freedomhouse.org/uploads/fotn/2011/FOTN2011.pdf>

KEOHANE, R. (2006). "Accountability in World Politics". En *Scandinavian Political Studies*, 29, 75-87.

KRASNER, S. (2001). *Soberanía, hipocresía organizada*. Barcelona, España: Paidós.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España: Siglo XXI.

LACHANCE, M. (2003) "Geographies of protests: spatialities of social movements activities". En Working Paper inédito. Recuperado:

<http://chat.carleton.ca/~mlachanc/Socialmovement/Geographies%20of%20protests.html>

LENIN, V. I (2006). *El estado y la revolución*. Madrid, España: Alianza.

LUXEMBURGO, R. (2002). *Reforma o Revolución*. Buenos Aires, Argentina: Longseller.

MANN, M. (1997). *Las fuentes de poder social. Volumen II*. Madrid, España: Alianza.

MARAZZI, C. (2003). *El sitio de los calcetines: el giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Madrid, España: Akal.

MARSH, D., Smith, N. y HOTH, N. (2006). "Globalization and the State". En Hay C., Lister M. y Marsh D. *The State. Theories and Issues*. (pp. 172-190). New Hampshire, Estados Unidos: Political Analysis.

MAROTIAS, A. y MAROTIAS, L. (2006). "Los Movimientos Sociales en Internet: Las Campañas Contra el ALCA". En *Razón y Palabra*, 52, 1-13.

RITZER, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México D.F, México: McGraw Hill.

ROBLES, G. (2008). "Movimientos sociales en internet: el caso de ATTAC de la organización participativa al grupo de presión política". En *Acciones e Investigaciones Sociales*, 25, 229-254.

SKOCPOL, T. (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

SODARO, M. (2006). *Política y Ciencia Política: una Introducción*. Madrid, España: McGraw Hill.

TARROW, P. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid, España: Alianza.

TAYLOR, P. y FLINT, C. (2002). *Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-nación y Localidad*. Madrid, España: Trama.

TILLY, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos (990-1990)*. Madrid, España: Alianza.

TILLY, C. (2003). "Spaces of Contention". En *Mobilization: An International Journal*, 5, 135-159.

TILLY, C. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Barcelona, España: Crítica.

RÍOS S., JERÓNIMO (2014): "POLÍTICA, PODER E INTERNET: NUEVAS POSIBILIDADES FRENTE A VIEJOS DILEMAS", VIA INVENIENDI ET IUDICANDI, Vol. 9, No. 1, pp. 100-131

VIEJO, R. (2006). "Movilización política en la era global: maquinaria antagonista e institucionalidad republicana". En Cairo, H. y Pastor, J. (comp.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*. (pp. 191-208). Madrid, España: Trama.

WALLERSTEIN, I. (2006). *Análisis de sistema-mundo: una introducción*. Madrid, España: Editorial SXXI.

WEBER, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid, España: Alianza.